



Esquema geográfico goethiano.

entre las vigas, mientras la piqueta del albañil demolía las viejas estancias.

En esta época, en la cual, debido a las obras, sus padres no le podían retener en casa, empiezan sus conocimientos sobre la antigua ciudad. Unido a otros amigos de su edad, atraviesa con frecuencia el Mein, saludando con reverencia al pasar por el Saalhof, lugar donde antes se había levantado el castillo del Emperador Carlomagno. Los antiguos palacios y fortalezas de Nuremberg, Kompostell y Braunsfels le causan curiosidad, así como el Ayuntamiento, aunque artísticamente no tenía nada de notable.

Las excursiones a lo largo de las viejas murallas y torreones que rodeaban la ciudad desarrollan en él cierto espíritu romántico y de afición a la arqueología. Por otra parte, su padre, amante de las disciplinas clásicas, se esmera en su educación. Tiene una buena colección de cuadros, monedas y grabados de monumentos de Roma, traídos en parte de un viaje a Italia, a la que siempre pondera a su hijo, hasta el extremo de aconsejarle más ade-

lante que antes de ir a Roma fuera a París, ya que una vez que hubiese visto Italia no le interesaría conocer más países.

Hasta los dieciséis años, en que es enviado a Leipzig, se ve el joven Goethe sometido a un plan intensivo de enseñanza: idiomas, música, dibujo, esgrima, equitación, historia... Aunque no practica la pintura, está en íntimo contacto con ella desde los diez años, por haberse alojado en su casa el teniente del Rey de las tropas francesas que invadieron la ciudad con motivo de la guerra de los siete años. Es el conde de Thorenc, amante de las Bellas Artes, y habiendo habilitado como estudio la buhardilla de la casa de Goethe, hace desfilar por allí a todos los pintores de Frankfurt, con motivo de encargarles cuadros para el castillo de un hermano suyo. Goethe contempla la realización de estos cuadros y se aficiona a la pintura, dedicándose a escribir descripciones de temas para que fueran interpretados, y entre los cuales destacó uno sobre la historia de José, que debía servir para componer doce cuadros, algunos de los cuales fue-